ECONOMIA DE GUERRA EN CHILE

La administración del hambre y el control político *.

POR

CARLOS FRANCISCO CÁCERES C.

El miércoles 10 de enero pasado, la ciudadanía tuvo la oportunidad de escuchar la tantas veces anunciada exposición del Ministro de Hacienda, señor Fernando Flores, en relación a la «economía de guerra» que vagamente anunciara el Presidente Allende en septiembre del año 1972 durante una concentración política efectuada en Valdivia.

La catástrofe económica que ha producido la Unidad Popular encuentra por lo visto el tan buscado denominador común a toda economía socialista, es decir, lograr el control político por medio del control de los alimentos y de los bienes requeridos por una familia para su sustento básico. En síntesis, el control de la satisfacción de nuestras necesidades básicas, como el alimento, es un camino eficiente para terminar con la libertad política.

El camino al socialismo.

Cuando el enfoque real de los acontecimientos económicos obligan al Gobierno a tomar medidas deseperadas, conviene recordar brevemente cómo las últimas decisiones anunciadas por el Ministro Flo-

---

* La clara expresión de cómo el desastre económico es utilizado políticamente para una mayor extensión del poder político y económico del Estado socialista, nos mueve a reproducir de la valiente revista chilena «TIZONA», núm. 40, marzo 1973, este artículo, con cuya ocasión rendimos homenaje a nuestros amigos chilenos redactores y colaboradores de dicha publicación.

Fundación Speiro

res corresponden a un plan previamente concebido y que por etapas se ha ido cumpliendo en los veintiséis meses de Gobierno de la Unidad Popular.

Como objetivo de Gobierno, la Unidad Popular ha señalado en repetidas ocasiones que sus metas eran establecer en nuestro país un Estado Socialista. Para ello era necesario provocar directa o indirectamente el traspaso de los medios de producción, desde el área privada al área estatal que en la última etapa del camino al socialismo se identifica con el partido único de Gobierno, dominado por el Partido Comunista. En la estrategia de la Unidad Popular, es posible encontrar tres momentos claramente definidos, todos los cuales conducen a la implantación de un fuerte control sobre la economía y cuyos efectos de control político son ya posibles de observar.

El momento de las intervenciones.

A poco de asumir el Gobierno de la Nación, el Presidente Allende anunció el pronto envío de un proyecto de estatización de la banca privada. Sin embargo, dicho proyecto nunca llegó al Congreso Nacional y en el intertanto, aprovechando «los resquicios legales», la CORFO se dedicó a la compra de las acciones de los Bancos hasta controlarlos prácticamente en su totalidad. Cuando la compra de acciones no tuvo los resultados esperados, otros «resquicios legales» permitieron la requisición o la intervención. De esta forma, las autoridades de Gobierno pasaron a controlar totalmente el crédito que constituye una de las herramientas fundamentales en el manejo económico del país. Junto a la banca privada, los «resquicios legales» sirvieron también para asumir la administración de importantes industrias productoras de bienes y servicios. Así la profesión de interventor pasó a ser una de las más solicitadas en la distribución de puestos que hacían los partidos de la UP. Poco importaba en dicha designación la capacidad técnica y administrativa de los candidatos; sobre ella, prevalecía la orientación ideológica.

Consecuencia natural de este proceso de selección fue el resquebrajamiento de los conceptos de autoridad, responsabilidad y jerarquía,

Fundación Speiro

vitales en la administración de las actividades productoras, como también la baja importante en la producción de cada una de las empresas intervenidas. A nadie pudo entonces sorprender que las pérdidas de dichas empresas superaran a fines del año 1972 los Eº 50.000 millones, cifra que equivale a todo el presupuesto fiscal aprobado para ese mismo año. Ante esa evidencia, qué absurdo parece el propósito señalado por el Gobierno al anunciar la formación de la llamada «área de propiedad social de la economía» al indicar que desde el punto de vista económico la ventaja más importante de dicha área «sería la mayor captación de excedentes de parte del Estado y el pueblo: es la reinversión del excedente económico lo que permite que el país pueda instalar nuevas fábricas, carreteras, hospitales. El traspaso de los monopolios claves al Estado permitirá que éste capte un mayor excedente que podría ser utilizado para desarrollar las fuerzas productivas del país, aumentando el bienestar de los trabajadores y eliminando el desempleo». La distancia significativa entre los propósitos enunciados y los resultados que hoy percibimos hace innecesario un comentario adicional.

En la etapa de las intervenciones y requisiciones aspecto importante lo constituyó la absorción de la casi totalidad de las empresas distribuidoras. Teniendo el control de ellas, la etapa del racionamiento anunciada en enero tendría una más fácil implementación.

El momento de la inflación.

Una de las máximas señaladas por Lenin indica que una de las formas más eficaces para generar la dictadura del proletariado y terminar por lo tanto con el esquema «capitalista» de la economía, es a través de la destrucción de la moneda en su doble papel de servir como medio de pago y como portadora de valor. Dicha destrucción ha sido lograda por medio de la inflación sin precedentes que ha conocido el país durante el año 1972 y que ha alcanzado la cifra oficial del 164 por ciento. Contrariamente a lo explicado por el Ministro Flores, que culpa del proceso inflacionario a las estructuras de la economía y a la ofensiva de la oposición, debe quedar en claro en la

Fundación Speiro

opinión pública que los niveles alcanzados por ellos encuentran su única explicación en el manejo que de las variables monetarias han hecho los economistas del gobierno. En efecto, cuando la cantidad de dinero ha aumentado en un 45 por ciento con una emisión diaria de Eº 60 millones, cuando el déficit fiscal supera el 35 por ciento del presupuesto y la producción acusa aumentos no superiores al 8 por ciento, no es posible pensar en una estabilidad de precios, pero sí es posible concluir que la inflación ha sido deliberadamente provocada. La distorsión en el sistema de precios es un buen complemento a la baja de la producción a objeto de generar el caos económico que a su vez facilita la transferencia de la producción desde el sector privado al sector del Estado, ya que las empresas, ante una insolvencia financiera, no tienen otro camino que la liquidación o el traspaso a la CORFO, que siempre las recibirá con complacencia.

Cuando se completa la etapa de destrucción de la moneda, el sistema de precios, absolutamente distorsionado, no cumple su función orientadora en la asignación de los recursos productivos y es entonces el Estado el que entra a decidir qué se va a producir y quiénes han de recibir lo producido. En dichas circunstancias, se puede seguir aumentando la cantidad de dinero y la inflación puede seguir su curso ascendente, pero ello no tendrá mayor importancia, ya que el equilibrio entre la oferta y la demanda no se logrará por la libre voluntad expresada por compradores y vendedores, sino por medio de las tarjetas de racionamiento, etapa que constituye la posibilidad del control político total.

La destrucción de la economía.

Antes de analizar en detalle el tercer momento, que lo hemos denominado como el momento del racionamiento, conviene hacer una breve descripción del estado a que ha sido conducida la economía del país, como una consecuencia de los momentos de la expropiación y de la inflación.

El Taller de coyuntura del Departamento de Economía de la Universidad de Chile publicó a comienzos de febrero el Informe N.º 4

Fundación Speiro

correspondiente al análisis económico del 2.º semestre de 1972. El detalle de dicho informe lo comentaremos en un próximo artículo, señalando por ahora sus aspectos centrales.

Según dicha publicación, «la economía se encuentra estancada, el país está sufriendo la inflación más alta de su historia, la redistribución de ingresos alcanzada en 1971 se ha diluido en la espiral inflacionaria, la ineficiencia con que se utilizan los recursos de la economía ha aumentado notoriamente y los altos niveles de ocupación alcanzados durante 1971 y principios de 1972 comienzan a ceder paso a un aumento en la desocupación abierta y disfrazada. Por otra parte, la grave situación de la balanza de pagos no permite satisfacer las necesidades internas a través de importaciones, de donde es imposible equilibrar ofertas y demanda global a los precios existentes. Esta demanda insatisfecha originada por la nuevamente inusitada expansión en 1972 en la cantidad de dinero que, acompañado de un control generalizado de precios, tiene como consecuencia la escasez y el desabastecimiento y da origen al mercado negro».

En lo que respecta al crecimiento de la economía durante el año 1972, el Taller de Coyuntura lo estima en no más de un 0,8 por ciento, el porcentaje de crecimiento más bajo que ha experimentado la economía chilena en los últimos catorce años. Este estancamiento de la economía se debe a nivel global a las caídas del 4,6 por ciento en el sector agropecuario y pesca, 3,6 por ciento en minería, 6,2 por ciento en construcción y al insignificante aumento del 1,5 por ciento en la producción industrial. Más importante aún es la caída del 5,4 por ciento en la inversión, variable fundamental en un proceso de crecimiento económico y que ya había caído en 12 por ciento en 1971.

En materia de productividad, el mismo informe señala que durante 1972, la economía operó a un bajísimo nivel de eficiencia. En efecto, al operar la economía a un nivel posible de calificar como de «pleno empleo» y simultáneamente experimentar un decrecimiento en la actividad productora, evidencian un deterioro en la productividad de la mano de obra cuya caída media para 1972, el Taller de Coyuntura lo estima en un 3 por ciento con bajas importaciones en la agricultura del 4,7 por ciento, del 7,7 por ciento en la minería y del 8,9 por ciento en la construcción.

Fundación Speiro

Respecto al comercio exterior, la situación es de seria gravedad. En efecto, se estima que para 1972 las importaciones habrán ascendido a 1,237 millones de dólares, en tanto que las exportaciones serán sólo de 853 millones de dólares. Agregando a estas cifras los movimientos de capital, se puede estimar que la balanza de pagos en 1972 mostrará un déficit aproximado a los 600 millones de dólares. Dado que las reservas internacionales están prácticamente agotadas, y según el documento confidencial del MAPU habrían llegado a cero en enero recién pasado, al Gobierno le quedan entonces las altenativas de recurrir a mayores endeudamientos o bien reducir en forma considerable las importaciones. La primera alternativa es de dudosa factibilidad, ya que en el año recién pasado el país se vio enfrentado a serias dificultades en la renegociación de su deuda externa. Hubo incluso un punto, de las no muy esclarecidas conversaciones, que señalaba para fines de este año una revisión de los acuerdos a la luz del estado económico en que se encontraba el país a esa fecha. Con los antecedentes que hemos expuesto no creemos que la respuesta a nuevos planteamientos de renegociación vayan a ser muy favorables. Por otra parte, la posibilidad de lograr nuevos créditos, por las mismas circunstancias ya mencionadas, aparece bastante disminuida. La segunda alternativa tampoco aparece como recomendable y factible desde el punto de vista puramente económico. En efecto, prácticamente el 40 por ciento de las importaciones corresponden a productos agrícolas indispensables para paliar la seria escasez que afecta a nuestra economía. El resto de las importaciones corresponden a materias primas y maquinarias cuya disminución afectaría considedablemente los niveles de producción. Podemos concluir entonces que cualquier alternativa que al final se decida, tendrá repercusiones desfavorables para la economía nacional.

Finalmente, respecto a la situación monetaria, el Taller de Coyuntura señala que durante 1972 el dinero experimentó un aumento de 140 por 100 que se agrega al crecimiento de 120 por ciento habido en 1971. Con una actividad protectora estancada y con la emisión de dinero que indicamos no es de extrañar entonces que la inflación oficial de 164 por ciento experimentada en 1972 supere con creces cualquier proceso inflacionario anterior. Las cifras generales que hemos

Fundación Speiro

mencionado son la evidencia más clara que los momentos de las expropiaciones y de la inflación han conseguido su propósito final: destruir la actividad productiva a fin de facilitar su traspaso a manos del Estado.

El momento del racionamiento.

Con la exposición del Ministro Flores se inicia la tercera etapa de la estrategia marxista. Dado que los considerandos de su intervención son de una repetición más de los lugares comunes tantas veces citados y explicados por los personeros de la Unidad Popular, nos detendremos a analizar brevemente las medidas enunciadas por el Ministro.

Aunque la palabra racionamiento a lo largo de la intervención no fue explícitamente señalada, no se puede entender otra cosa cuando se lee lo siguiente: «sobre la base de una cuota de productos necesarios por familia que se establecerá, que estará compuesta por azúcar, arroz, café, carne, para alcanzar alrededor de 30 productos, las organizaciones del pueblo a nivel local (JAP, Comandos Comunales) en las que participarán los comerciantes, programarán las necesidades periódicas de productos esenciales y determinarán las responsabilidades que en su comercialización cabe a cada local comercial». Posteriormente otros personeros de la Unidad Popular han denominado esta forma de distribución como «identificación de necesidades» y el Presidente Allende la ha calificado como «una distribución verdaderamente equitativa y humana de los artículos esenciales para el mantenimiento del grupo familiar». Lo de «equitativo» corresponde evidentemente a un juicio de valor que impone la autoridad del Estado, manifestada en este caso específico por las JAP. Sin embargo, ha sido el propio Ministro Flores quien, en declaraciones a una revista nacional, fue bastante más preciso que en la exposición que hiciera a todo el país al expresar que «el problema del racionamiento, de encarar la necesidad de producir las cuotas de consumo y no dejar al mercado actuar libremente, era una necesidad que hace tres o cuatro

Fundación Speiro

meses podía desentonar políticamente: parecía una medida ultra. Hoy día, no».

Queda claro entonces que nos encontramos realmente en el momento del racionamiento.

Además nos parece interesante señalar dos aspectos en relación a la etapa del racionamiento, que de implantarse de acuerdo a las pautas indicadas por el Gobierno, conduciría irrevocablemente al país a la implantación de un régimen del más puro corte marxista.

En primer lugar la medida del racionamiento actúa sobre los síntomas de una economía enferma o en caos y no sobre las causas verdaderas que han provocado la catástrofe que hoy encaramos. En efecto, el racionamiento trata de solucionar un problema de distribución cuando la verdadera enfermedad radica en la producción de bienes. Tal como lo hemos señalado, todos los indicadores económicos reflejan bajas importantes en la producción en cada uno de los sectores de la economía. Por otra parte, los aumentos masivos de la cantidad de dinero han generado presiones de demanda incapaces de satisfacer con una producción decreciente. Ante esta situación de desequilibrio el Gobierno optó primero por la aceleración de un proceso inflacionario que estaba latente desde 1971. Así se actuaba sobre los efectos de un problema y no sobre las causas del mismo.

Como la política de emisión y desorden en la actividad productora se continuara, los problemas se agravaron y la existencia de un mercado negro y de un desabastecimiento casi total se hizo cada día más desesperado. Sin embargo, nuevamente las autoridades económicas han preferido soslayar el análisis de las verdaderas causas que motiva la escasez, proporcionando en esta oportunidad medidas administrativas que tienen relación con la distribución de una producción que seguirá debilitándose ante la falta total de estímulos y seguridad necesaria para su expansión o, a lo menos su mantenimiento. Si el Gobierno pondera con realismo y objetividad el origen de los problemas que enfrenta la economía, debería rectificar totalmente su política económica.

En segundo lugar, nos parece interesante destacar que en la implantación de un estado socialista no se busca el control económico por sí mismo. La meta es mucho más amplia. Se busca simultánea-

Fundación Speiro

mente y conjuntamente el control político de la ciudadanía. Y esta es una característica inherente a un régimen de corte socialista. Con este antecedente, el anuncio oficial del racionamiento viene a confirmar entonces una constante histórica. La administración de un proceso de racionamiento obligará a un estrecho control de los vecindarios a fin de repartir la cuota de alimentos preestablecidos por las autoridades económicas. Dicho control no será solamente económico sino que muy prontamente se desprenderá de él una presión política importante y difícil de evitar cuando el sustento básico de la familia es el que está en juego. Así, la economía de guerra que la podemos definir como la administración del hambre, se manifiesta como un medio eficaz para lograr la meta de la Unidad Popular: establecer un Estado Socialista en el que las libertades económicas y políticas dejan de tener vigencia.

Señalemos finalmente que la petición ciudadana de una rectificación en las políticas del Gobierno pueda aparecer fuera de lugar. El Estado ha desvirtuado su finalidad básica de buscar el bien común. Las organizaciones intermedias han sido vulneradas aun en la consecución de sus finalidades específicas. Ante estas circunstancias pareciera entonces que la Unidad Popular ha hecho suyas las palabras que el Ministro Matus pronunciara en octubre pasado: «la crisis es la solución para nosotros».

Fundación Speiro